

**Tema 3:**

**LA ACCIÓN SOCIAL  
DE SAN MANUEL GONZÁLEZ**

**Objetivo:**

Profundizar en la misión pastoral de san Manuel como una prolongación de la Eucaristía que celebraba y vivía.

**Introducción:**

*La armonía y la entrega*

Cuando el soberano de un reino vecino anunció su propósito de visitar el monasterio, todo el mundo exteriorizó su nerviosismo. Sólo el Maestro mantuvo su habitual calma.

Conducido el rey a presencia del Maestro, le hizo una profunda reverencia y le dijo: «He oído decir que has alcanzado la perfección mística, y quisiera saber cuál es la esencia de lo místico.»

«¿Para qué?», preguntó el Maestro.

«Deseo averiguar la naturaleza del ser, a fin de poder controlar mi propio ser y el de mis súbditos y conducir a mi pueblo a la armonía.»

«Está bien», dijo el Maestro, «pero debo advertirte que, cuando hayas avanzado en tu averiguación, descubrirás que esa armonía que buscas no se consigue a base de control, sino a base de entrega.»

*(Anthony de Mello, Un minuto para el absurdo).*

**Desarrollo:**

En el sentido más general podemos definir que amar es fundamentalmente dar, no recibir. Dar produce más felicidad que recibir, no porque sea una privación, sino porque en el acto de darse está la expresión de nuestra vitalidad como ser humano.

Lo más importante del dar no es otorgar cosas materiales, sino el dominio de lo específicamente humano. ¿Qué le da una persona a otra? Da de sí misma, de lo más precioso que tiene, de su propia vida. El AMOR es un poder que produce AMOR. Además del elemento de dar, el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas de amor: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento, sacrificio, FE, abnegación, entrega, compromiso, perdón, lealtad.

El AMOR no es necesariamente una relación con una persona específica; es una actitud. Si una persona ama sólo a otra y es indiferente al resto de sus semejantes, su amor no es amor, sino un egoísmo ampliado. La clave fundamental de amar es el amor a todos los seres humanos. Si he desarrollado la capacidad de amar, no puedo dejar de amar a mis hermanos. En el amor fraterno se realiza la experiencia de unión con todos los hombres, de solidaridad humana, se basa en la experiencia de que todos somos uno. Las diferencias en talento, inteligencia, conocimiento, son despreciables en comparación con la identidad de la esencia humana común a todos los hombres.

## 1.- Su sensibilidad eucarística

No podemos separar a don Manuel de la Eucaristía. La centralidad de la Eucaristía, como nos dice el Vaticano II, y posteriormente los Papas, ya aparece claramente en él, como vemos en varios de sus libros:

*«La sagrada Eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida y con ella hay necesariamente que contar dentro de nuestra santa religión»<sup>1</sup>.*

La Eucaristía es el centro de la vida cristiana porque en ella Dios sigue renovando su alianza con el hombre. En san Manuel la Eucaristía unía todos y cada uno de sus actos. Todo su sacerdocio, toda su acción pastoral. La Eucaristía celebrada, adorada y vivida es la razón de su vida, de su vocación cristiana y sacerdotal, del ministerio, del servicio a los hermanos, especialmente a los más abandonados. En la Eucaristía veía él resumido todo su ideal pastoral y la razón de ser de su fructífero ministerio apostólico:

*«Para mis pasos yo no quiero más que un camino, el que lleva al Sagrario, y yo sé que andando por ese camino encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan. Descubriré niños pobres y pobres niños y me sobraré el dinero y los auxilios para levantarles escuelas y refugios para remediarles sus pobreza. Tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con tullidos y hasta con muertos del alma o del cuerpo y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y la salud. Yo no quiero, yo no ansío otra ocupación para mi vida de Obispo que la de abrirle muchos senderos a ese camino del Sagrario»<sup>2</sup>.*

Toda la actividad pastoral de san Manuel viene marcada por su sensibilidad eucarística. Esta sensibilidad eucarística está en el origen de su estilo evangelizador y así es capaz de ver la realidad que le rodea y de observar *con el corazón en la mirada*. Para él ninguna realidad pasa desapercibida. Y la orientación concreta de su actividad apostólica depende, además, de la lectura creyente que hace de la vida misma. Su evangelio es un evangelio vivo, encarnado, andando por las calles, interrogando y dejándose interrogar por los sufrimientos, carencias, frustraciones, aspiraciones y conflictos, anhelos, gozos y esperanzas del hombre del pueblo, como nos recordará más tarde el Concilio Vaticano II (Cfr. GS 1).

La Eucaristía es su todo y sólo vive para ella. Es su tema central y si acertó a hablar tan bien de ella es porque creía, con fe profunda, en ella. Este amor lo inculca a todos los que se cruzan con él, porque *«de la abundancia del corazón, habla la boca»*.

Para don Manuel la gracia de Dios es gracia que ha de encarnarse en todas las realidades humanas. Y esta exigencia de encarnación determina en cada momento no sólo su reflexión, sino también sus programas y sus tácticas pastorales:

*«Antes, en siglos cristianos, la tarea principal era conservar el espíritu cristiano, y el campo, principalmente la iglesia. Hoy, perdido el espíritu cristiano social, la tarea principal es renovarlo e introducirlo, y el campo, principalmente también, fuera de la iglesia, la plaza pública, el hogar, el casino, el club, el periódico, el mitin, el taller, la fábrica. Es decir, en donde quiera que haya personas que volver a Cristo»<sup>3</sup>.*

Lo decisivo en su pastoral, tanto en Sevilla y Huelva, como en Málaga y Palencia, fue hacerse presente en la sociedad concreta con la fuerza salvadora de Jesús, que brota de la Eucaristía. Y de la vivencia eucarística nace su disponibilidad generosa para colaborar en la elevación cultural, humana y cristiana de la sociedad, y su esperanza inquebrantable para *«hacer la vida de los niños y de los hombres y de los pueblos buena, agradable, radiante de felicidad y santa»<sup>4</sup>*. Tiene muy claro que no es sólo la obra en sí, sino la cercanía de quien realiza la obra. Llevaba a los pobres en su corazón. Dice: *«Me gustaría morir a la puerta de un Sagrario o junto a la puerta de un pobre»<sup>5</sup>*.

## 2.- Su estilo pastoral: «Camino de ida y vuelta»

Toda su labor y su acción pastoral consistió en lo que él llamaba «viaje de ida y vuelta»:

*«Es un viaje de ida y vuelta, que empieza, el de ida, en Cristo y termina en el pueblo, y empieza en el pueblo, el de vuelta, y termina en Cristo»<sup>6</sup>.*

Y ¿cómo va al pueblo? El primer paso que da es «asociarse a Cristo, entrar en compañía con Él, enamorarse de Él, quererlo con toda el alma»<sup>7</sup>. No dudamos de que era un enamorado de Jesucristo. Después, lleno de Cristo se lanzará al pueblo, con la fuerza que le da Él. Y vendrá la regeneración. Realmente Huelva experimentó esta renovación con su trabajo y su presencia. Su programa social fue contar primero con Dios y de ahí vino todo lo demás. Él consideraba muy importante el viaje de vuelta, es decir, que los hombres lleguen a conocer a Jesucristo:

*«Pero, señores, si queremos de verdad el bien del pueblo y todo el bien del pueblo, si queremos no sólo arrancar el fruto malo, sino el árbol y la raíz que lo han producido, hemos de ir a él no sólo porque somos cristianos, sino para hacerlo cristiano, porque únicamente, haciéndolo cristiano a él, y cristianizando todo lo que le rodea, es como pueden repararse aquellas injusticias y disiparse aquellos dolores que tanto herían nuestra sensibilidad de cristianos, y cortar la raíz del árbol podrido que ha dado aquellos malos frutos. Hay que dar a cada cosa su lugar: no hagamos fin lo que sólo puede ser medio»<sup>8</sup>.*

Ahí está su programa: contar primero con Dios y después vengan obras. No dejó en reposos ni el corazón, ni las manos, ni los pies.

La inquietud social de san Manuel se hizo voz y acción allí donde su mirada dulce se cerraba herida por tanta injusticia de los poderosos y por tanta impotencia ante los humildes. Empeñado siempre en una tarea noble y teniendo de por vida una sola ocupación:

*«Desde la mañana a la noche y desde la noche a la mañana, en público y en privado, en el interior de su iglesia y en medio de las plazas, de sus manos, de sus pies, de su boca, de su corazón y de su cabeza: Hacer el bien sin esperar nada. Hacer y dar todo el bien que le permitan sus fuerzas naturales y sobrenaturales, sin esperar nada en recompensa de los beneficios de su acción. ¿No es esto lo que cada segundo del día hace con cada alma el Pastor callado del Sagrario?»<sup>9</sup>.*

El pastor anuncia y también denuncia. Denuncia las injusticias, denuncia el que la persona no tenga dignidad. Busca y defiende la verdad. En una reunión ante las autoridades civiles y militares de Málaga dice:

*«[...]después de oír al Conde de Guadalhorce y teniendo en cuenta la situación de nuestra capital es justo repetir aquellas palabras: Málaga apesta. Hay que hablar con verdad, sin eufemismos. Málaga apesta en las casas de los pobres, donde duermen las personas hacinadas. Apestan a muertos de cuerpo y alma, que quedan sepultados en muladares... Las escuelas son miserables: cuartos pestilentes en los cuales enferman el maestro y los niños, esos niños que, hasta cuando sonrían, reflejan en sus ojos la maldita tuberculosis»<sup>10</sup>.*

## 3.- Desarrollo de su labor pastoral

### a) Huelva

Durante el tiempo que estuvo en Huelva puso todos sus desvelos y su vida al servicio de los pobres desamparados de este rincón andaluz.

En Huelva existía analfabetismo, pobreza, desaparición de tradiciones familiares y religiosas... Ante esta situación tan dura no es extraño que se preguntara ante el Corazón de Jesús de su parroquia: «¿Por dónde empiezo?». Y se lanzó de lleno al pueblo con la esperanza de su regeneración: «El pueblo no sólo tiene hambre de pan, que la tiene de muchas cosas que valen

*más que el pan; tiene hambre de verdad, de cariño, de bienestar, de justicia, de cielo y, quizás, sin que se dé cuenta, de Dios»<sup>11</sup>.*

San Manuel es tan social como eucarístico, porque la “eucaristización” personal a la que llegó, le hizo ser, a imitación de Jesucristo, una prolongación de la Eucaristía que celebraba y vivía. Su preocupación por los problemas estrictamente religiosos se entrelazaban con el dolor que le producían los problemas del hambre, la falta de higiene y de viviendas dignas, el estado de miseria en que yacían los obreros, el abandono de los niños y la incultura que les condenaba a reproducir tal situación de pobreza.

#### *b) Málaga*

Le dolía Málaga por la miseria moral y espiritual de aquellas gentes. Y le dolía por la falta de clero de aquella diócesis. Su pasión por las vocaciones al ministerio sacerdotal, se agudizó al ver la realidad del presbiterio de Málaga. En sus visitas pastorales al recorrer la diócesis, descubre una gran ignorancia religiosa y un gran ateísmo: *«Cómo me cuesta cada vez que paso en medio de poblados de trescientos o cuatrocientos vecinos sin una ermita que los congregue para la oración. Sin una cruz que bendiga sus tumbas. Sin una boca que les hable de Dios... ¡Pobres pueblos sin cura! ¡Pobres sociedades sin la luz y la sal del sacerdocio católico!»<sup>12</sup>.*

Y a fuerza de mucho sacrificio, muchas resistencias y sobre todo mucha confianza en el Corazón de Jesús, levantó el nuevo seminario.

### **Magisterio de la Iglesia:**

*«Pasé hambre por ti, y ahora la padezco otra vez. Tuve sed por ti en la Cruz y ahora me abrasa en los labios de mis pobres, para que, por aquella o por esta sed, traerte a mí y por tu bien hacerte caritativo. Por los mil beneficios de que te he colmado, ¡dame algo!...No te digo: arréglame mi vida y sácame de la miseria, entrégame tus bienes, aun cuando yo me vea pobre por tu amor. Sólo te imploro pan y vestido y un poco de alivio para mi hambre. Estoy preso. No te ruego que me libres. Sólo quiero que, por tu propio bien, me hagas una visita. Con eso me bastará y por eso te regalaré el cielo. Yo te libré a ti de una prisión mil veces más dura. Pero me contento con que me vengas a ver de cuando en cuando. Pudiera, es verdad, darte tu corona sin nada de esto, pero quiero estarte agradecido y que vengas después de recibir tu premio confiadamente. Por eso, yo, que puedo alimentarme por mí mismo, prefiero dar vueltas a tu alrededor, pidiendo, y extender mi mano a tu puerta. Mi amor llegó a tanto que quiero que tú me alimentes. Por eso prefiero, como amigo, tu mesa; de eso me glorío y te muestro ante todo el mundo como mi bienhechor»<sup>13</sup>.*

*«El misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tiene su fuente inagotable en el don de Dios. La oración que repetimos en cada santa Misa: “Danos hoy nuestro pan de cada día”, nos obliga a hacer todo lo posible, en colaboración con las instituciones internacionales, estatales o privadas, para que cese o al menos disminuya en el mundo el escándalo del hambre y de la desnutrición que sufren tantos millones de personas, especialmente en los países en vías de desarrollo. El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente su propia responsabilidad política y social»<sup>14</sup>.*

### **Reflexión personal y comunitaria:**

- ¿Qué es lo que más te enriquece de la dimensión social de san Manuel?
- Explica con tus palabras el camino de “ida y vuelta”.

### **Compromiso:**

Como grupo hacer alguna labor social en el curso.

## Momento orante:

**Ambientación:** Me pongo en tu Presencia, Señor. Te pido como un día los Apóstoles: “Creo, pero aumenta mi fe”. Tú estás aquí, me amas, y me escuchas. Señor, “Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero”. “¿A quién vamos a ir? Tú tienes palabra de vida eterna”. Dejo que me mires y me ames... Hago silencio en mi interior... Dame la gracia de descubrir tu Presencia.

**Canto**  
**Silencio**

**Monición:** El amor cristiano, del que habla San Juan en su Evangelio, es un amor concreto, y no sólo algo bonito que sentir. En las palabras de la primera Carta de Juan, el Apóstol insiste en repetir: “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor es perfecto en nosotros”. Nosotros en Dios y Dios en nosotros: ésta es la vida cristiana.

**Palabra de Dios:** 1Juan 4,7-12

**Comentario:** El mismo Jesús, cuando habla del amor, nos habla de cosas concretas: dar de comer a los hambrientos, visitar a los enfermos y tantas cosas concretas. El amor es concreto. La concreción cristiana. Y cuando no hay esta concreción, se puede vivir un cristianismo de ilusiones, porque no se entiende bien donde está el centro del mensaje de Jesús.

Nos dice el Papa Francisco: Amar con las obras, no con las palabras. ¡Las palabras se las lleva el viento! Hoy están, mañana no están. En el amor es más importante el dar que el recibir. El que ama, da, da... Da cosas, da vida, da sí mismo a Dios y a los demás. Sin embargo, quien no ama, quien es egoísta, siempre busca recibir, siempre busca tener cosas, tener ventajas. Permanecer con el corazón abierto, no como estaba el de los discípulos, cerrado, que no entendían nada: permanecer en Dios y Dios en nosotros; permanecer en el amor.

**Canto**  
**Silencio**

**Escuchemos a San Manuel que nos dice:** «*Siembra a pesar de los malos que ayer te persiguieron a cara descubierta; a pesar de los buenos que no te entienden, te interpretan mal y tratan de cansarte a fuerza de murmuraciones, reticencias y explosiones de celo amargo; a pesar de los achaques de tus años y de tu salud y de los cansancios e inconstancias de tus coadjutores y auxiliares..., a pesar de todo eso y, sobre todo, de tu amor propio herido y humillado, sigue sembrando hoy con la misma paz que el día de tus más copiosas cosechas*».

### Preces

- Aquí, ante la PRESENCIA de Jesús Eucaristía, adoremos y alabemos la VIDA.

*Enséñanos, Señor, a amar*

- Tú que nos has prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

*Enséñanos, Señor, a amar*

- Tu amor se hizo cercano y nos enseña a amarnos unos a otros como Tú nos enseñaste.

*Enséñanos, Señor, a amar*

- Protege de todo mal a los que sufren, por causa de la guerra, la desunión, el odio, la intolerancia.

*Enséñanos, Señor, a amar*

- Que sepamos amarte, Señor, como Tú nos amas, con una entrega generosa a Ti y a los hermanos.

*Enseñanos, Señor, a amar*

- Que todos los cristianos renovemos nuestra fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía y respondamos con generosidad a su AMOR.

*Enseñanos, Señor, a amar*

**Envío:** Jesús en cada Eucaristía se entrega al Padre por nosotros pero también hoy queremos ofrecer algo nuestro. Nuestro trabajo, esfuerzo por mejorar, alegría... Nos damos cuenta de qué actitudes nos alejan más de Jesús y cuáles nos acercan más a Él. Por nuestra cuenta no podemos hacerlo pero con su ayuda todo es posible.

**Símbolo:** Vamos cogiendo una velita. La encendemos, la ponemos ante Jesús y vamos expresando nuestros deseos...

**Canto**

**Silencio**

**Oración:** (todos)

Madre querida, que mi alma  
sea sagrario en el que se quede  
el Jesús de mi comunión,  
y que el bienestar  
que a mi alrededor siembre  
mi abnegación silenciosa  
y constante, sea la lámpara  
que lo acompañe y lo dé a sentir.

(San Manuel González)

<sup>1</sup> M. GONZÁLEZ, *Un sueño pastoral*, en *Obras completas II* (Escritos de espiritualidad sacerdotal), Monte Carmelo-EGDA, Burgos-Madrid 1999, n. 2159.

<sup>2</sup> M. GONZÁLEZ, *Aunque todos... yo no*, en *Obras completas I*, n. 121.

<sup>3</sup> M. GONZÁLEZ, *Lo que puede un cura hoy*, en *Obras completas II*, n. 1749.

<sup>4</sup> M. GONZÁLEZ, *Partiendo el pan a los pequeñuelos*, EGDA, Palencia 1964, pág. 780; *Dichos, hechos y lecciones* en *Obras Completas III*, n. 4667.

<sup>5</sup> JOSÉ CAMPOS GILES, *El Obispo del sagrario abandonado*, EGDA, Madrid <sup>5</sup>1983, pág.496.

<sup>6</sup> M. GONZÁLEZ, *Lo que puede un cura hoy*, n. 1884.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, n. 1891.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, n. 1889; Cfr. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 18.

<sup>9</sup> M. GONZÁLEZ, *Arte y liturgia*, en *Obras completas III*, n. 5213.

<sup>10</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Crónica diocesana*, en *Boletín oficial Eclesiástico del Obispado de Málaga*, 57 (15 de octubre de 1924) 452-453.

<sup>11</sup> M. GONZÁLEZ, *Lo que puede un cura hoy*, n. 1900.

<sup>12</sup> M. GONZÁLEZ, *Un sueño pastoral*, n. 1930.

<sup>13</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 15 sobre la epístola a los Romanos*.

<sup>14</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 91.